

## La educación medioambiental urbana (1)

# Por una escuela sin muros

Fernando Pariente

*Este artículo formará parte de una serie que se publicará en sucesivos números de **Padres y Maestros**. Todos ellos tratarán el tema de la utilización de los recursos que el entorno, y especialmente el entorno urbano, ofrece a los centros escolares para su aprovechamiento didáctico. Este primero ofrece una breve justificación histórica que explica la poca utilización hasta ahora de esta clase de recursos.*

*El debate sobre cómo deba planificarse y desarrollarse la educación del futuro será siempre un debate apasionante. En un universo rígido y estable, como ha sido hasta hace muy poco tiempo el universo educativo, la perspectiva sobre el futuro es aventurada, pero interesante. Cuando los métodos varían poco, y en educación desde los griegos hasta la mitad del siglo XX no hemos cambiado gran cosa, no existen muchos indicios sobre los que escrutar los caminos del futuro, pero eso es lo que da aliciente al intento.*

### Una didáctica inmutable

El principio básico sobre el que han descansado los métodos educativos, desde que la historia es historia, ha sido la comunicación interpersonal entre maestro y discípulo. El maestro enseñaba y el discípulo aprendía. En este proceso el maestro hacía de intermediario entre la realidad y el aprendizaje. Es obvio que el discípulo podría aprender directamente de la propia realidad, pero la intervención del maestro hacía el proceso más eficaz. El profesor, poseedor de la ciencia, había dedicado su vida a la acumulación de conocimientos y transmitía directa y perso-



nalmente al discípulo un tesoro que nadie más que él poseía. El poderse dedicar a la docencia era una consecuencia de la posesión de la filosofía. Ser maestro y ser filósofo era la misma cosa. Los primeros profesores de nuestra cultura occidental fueron Sócrates, Platón, Aristóteles—cuyo aventajado discípulo fue Alejandro el Grande—, y los sofistas. Todavía hoy utilizamos el adjetivo académico, derivado del nombre de la escuela de Platón, la Academia, para referirnos a algo relativo a la actividad escolar.

Hay que tener en cuenta que en el mundo estático antiguo las personas disponían de muy limitadas posibilidades de acceder al conocimiento. No existían vehículos adecuados de comunicación. Existía la escritura, pero no los libros, ni

la letra impresa. Las posibilidades de desplazamiento de las personas para conocer otros mundos y otras culturas eran muy limitadas y la red de comunicación entre pueblos, países o continentes, escasas y restringidas a los círculos del poder. En aquella situación, las oportunidades que se ofrecían al hombre para aprender y conocer a través de su propia experiencia se limitaban al estrecho marco de su entorno vital. El resto de las cosas había que conocerlas por testimonios. El maestro-filósofo era un acumulador de estos testimonios y un verdadero tesoro de incalculable precio.

Por estos motivos, cuando este proceso de aprendizaje se instituyó, casi la única forma viable de transmitir información era la oral, la comunicación de persona a persona y sobre este principio se montó todo el andamiaje didáctico de nuestra historia educativa.

A lo largo de toda la Edad Media se mantuvo el mismo proceso, a pesar de que por entonces aparece el libro tal y como lo concebimos en la actualidad. Pero, como al principio los volúmenes se escribían a mano en los talleres monacales, constituían un tesoro inapreciable al alcance de muy pocos. La comunicación oral maestro discípulo siguió, pues, constituyendo el binomio básico del sistema de aprendizaje.

### La imprenta ofrece nuevas opciones

En el siglo XV, la aparición de la imprenta sirvió para acelerar vertiginosamente el proceso de producción de libros y, en consecuencia, para difundir su propiedad. De esta manera se posibilitó la aparición del autodidactismo. El curioso podía acceder directamente a la informa-

ción deseada, adquiriendo el libro conveniente.

Es en ese momento cuando ocurre el primer cambio significativo en los procesos de educación y aprendizaje. Hasta ese momento el maestro, poseedor de la ciencia y el conocimiento, transmitía directa y personalmente al discípulo su tesoro; a partir del siglo XV, también se podían descubrir los tesoros del conocimiento en los libros. El maestro siguió conservando la hegemonía principal en el proceso, pero ambos protagonistas, maestro y discípulo, disponían ahora de una herramienta importante, el libro. Esto obligó a reajustes en el sistema; facilitó el que el maestro pudiera atender a más discípulos y convertirse así en profesor, pero también los alumnos disponían de una fuente de información permanentemente, que podía suplir la presencia, ineludible antes, del maestro. A partir de ahí los centros docentes se desarrollaron con todas sus estructuras académicas y sus complejidades.

### ***Nuevos recursos de comunicación***

La segunda mitad del siglo XX ha aportado una nueva fase en la evolución de la pedagogía. Vivimos ya en un mundo en movimiento y comunicación continua: los canales de transmisión de información se han multiplicado de forma insospechada. Hoy son habituales y además están al alcance de cualquiera diversos sistemas de comunicación instantánea de palabras y de imágenes desde cualquier, y hasta cualquier punto del planeta tierra. Disponemos de los receptores en nuestros domicilios y, generalmente, en número suficiente para individualizar plenamente la recepción.

La palabra y la letra impresa han dejado de ser los únicos medios de transmisión de información; la imagen ha irrumpido con fuerza en este campo y ahora es posible crear duplicados de la realidad casi perfectos y con mejores virtualidades didácticas que ella misma. Un ejemplo: hace sólo cien años, un médico que quisiera informar a sus colegas de las innovaciones aportadas por su experiencia, pongamos por caso, en la cirugía del apéndice debía servirse de su palabra, apoyada por algún dibujo, o de una explicación en un artículo escrito con descripciones poco fáciles de hacer y, a veces, difíciles de entender por el lector. Hoy, la filmación de la operación, con la utilización de poderosos procesos de aumento de las imágenes, nos permite presenciar y analizar hasta las más imperceptibles actuaciones del bisturí sobre los tejidos.

Ninguna descripción oral o escrita podría igualar nunca la eficacia comunicativa de esas imágenes.

Esta larga introducción sirve para corroborar que hoy el conocimiento está al alcance de cualquier persona sin necesidad de intermediarios. Es cuestión únicamente de medios y recursos. Ya no es necesaria la figura del personaje que acumula conocimientos sobre realidades a las que difícilmente se puede acceder para poder transmitirlos. Hoy no disponemos sólo de la herramienta de comunicación de la palabra impresa y conservada en libros. Disponemos ya - y en el futuro mucho más con los sistemas digitales de almacenamiento de imágenes y de textos de una pluralidad de formas de transmisión de conocimientos. Prácticamente toda la realidad es accesible para todas las personas, y, por tanto, no necesita intermediarios: ella será la verdadera maestra.

### ***A las puertas de una revolución***

La escuela empieza a ser consciente de esta problemática, pero todavía no la ha asimilado. Los pedagogos saben que está ahí, llamando a la puerta, pero en las aulas todavía subsisten los viejos métodos, anclados en la lección magistral y el libro de texto. El profesor se siente todavía indispensable, y en cierta medida lo es, pero no acaba de hacerse consciente de que su "indispensabilidad" radica ahora, no en la transmisión del conocimiento, sino en la evaluación del conocimiento adquirido. Los profesores cada vez enseñan menos y califican más. La pregunta es si realmente es esa la función primordial que deparará el futuro a los docentes.

Particularmente creo que no. La función del profesor y de la escuela del futuro deberá estar en la estructuración y organización del aprendizaje. La abundancia de medios y recursos tiene como consecuencia una infinidad de posibilidades en las que alguien tiene que poner el orden y la coherencia. La tarea del profesor del futuro se parecerá más a las que tienen otras profesiones más técnicas, como la arquitectura o las ingenierías. El profesor tendrá que diseñar modelos de aprendizaje en los que combinará los diversos recursos disponibles, en función de unos objetivos específicos que conseguir. La escuela será el lugar donde se organice el aprendizaje.

Ahora pensamos todavía que la escuela es el sitio en el que se efectúa el aprendizaje. Los niños van al colegio para aprender y es allí donde tienen que estudiar para conseguirlo. Partiendo de esa concepción la escuela se cierra sobre sí

misma y se aísla del mundo circundante para conseguir un clima exclusivo de aprendizaje. Construye muros que la separan de la vida cotidiana. No en vano nuestras escuelas y universidades son herederas de las escuelas monacales y universidades eclesiásticas medievales. Reproducen el modelo de los monasterios en los que los monjes se aislaban del mundo para entregarse a la oración y encontrar a Dios. Los escolares se aislaban para entregarse al estudio y conseguir el conocimiento y la ciencia. Esta estructura se adecuaba muy bien al sistema docente de transmisión de los conocimientos desde un maestro sabio a unos discípulos ávidos de aprender.

Cada vez quedan menos razones para mantener este aislamiento de los centros escolares. Hace años surgió en los Estados Unidos una corriente pedagógica que abogaba por la existencia de una "Escuela sin muros". Se referían a los muros interiores del centro escolar y postulaban un espacio educativo en el que conviviesen alumnos de distintas edades que compartiesen aprendizajes unificados no tan estructurados en asignaturas y materias independientes; en definitiva, una escuela no graduada. La "Escuela sin muros" que necesitamos ahora es una escuela sin muros exteriores, abierta al mundo y dispuesta a utilizar sus innumerables recursos de aprendizaje.

### ***Abrirse al entorno, un primer paso***

Las instituciones educativas nunca han sido excesivamente innovadoras. Cuesta mucho cambiar algo en pedagogía. Por eso es previsible que la revolución futura se tome un cierto tiempo para desarrollarse. El abrirse a la utilización de los recursos del entorno puede ser un primer paso con suficientes garantías de seguridad y no muchas dificultades de ejecución. Empiezan a verse en las ciudades alumnos que salen a la calle para aprender. Ya no resulta insólito encontrarse grupos de clase estudiando edificios y monumentos, o contemplando una exposición o asistiendo a un concierto.

Hay un movimiento bastante fuerte en las corporaciones municipales para facilitar esta clase de servicios a los centros escolares de sus municipios y todo ello parece esperanzador. En la actualidad la educación medioambiental urbana está en un proceso de consolidación de experiencias que será necesario afianzar para conseguir que sea el primer paso de una verdadera revolución pedagógica y didáctica.